

Marcos 1 - Reina Valera 1977

1.Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

2.Como está escrito en Isaías el profeta:

He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,

El cual preparará tu camino.

3.Voz de uno que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor;

Haced derechas sus sendas.

4.Apareció Juan bautizando en el desierto, y predicando el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

5.Y salían a él toda la región de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

6.Y Juan llevaba un vestido hecho de pelos de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura; y comía langostas y miel silvestre.

7.Y predicaba, diciendo: Viene después de mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, inclinándome, la correa de sus sandalias.

8.Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

9.Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10.E inmediatamente, cuando subía del agua, vio que se rasgaban los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él.

11.Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

12.Y luego el Espíritu le impulsó al desierto.

13.Y estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

14.Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios,

15.y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

16.Mientras pasaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban una red en el mar, porque eran pescadores.

17.Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

18.Y dejando al instante sus redes, le siguieron.

19.Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca remendando las redes.

20.Al instante los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de él.

21.Y entraron en Capernaúm; y tan pronto como llegó el sábado, entrando en la sinagoga, enseñaba.

22.Y se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

23.Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces,^{P 1/2}

Marcos 1 - Reina Valera 1977

24.diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

25.Pero Jesús le conminó diciendo: ¡Cállate, y sal de él!

26.El espíritu inmundo, haciéndole agitarse convulsivamente y dando un gran grito, salió de él.

27.Y todos quedaron atónitos, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva, expuesta con autoridad! Da órdenes incluso a los espíritus inmundos, y le obedecen.

28.Y muy pronto se extendió su fama por toda la comarca circunvecina de Galilea.

29.Inmediatamente después de salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

30.Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella.

31.Entonces él se acercó, y tomándola de la mano, la levantó. Luego la dejó la fiebre, y ella comenzó a servirles.

32.Al atardecer, cuando se puso el sol, comenzaron a traerle a todos los enfermos y endemoniados;

33.y toda la ciudad estaba agolpada a la puerta.

34.Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y expulsó muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque sabían quién era.

35.De madrugada, cuando estaba aún muy oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, y allí se puso a orar.

36.Simón, y los que estaban con él, salieron en busca suya;

37.y cuando le encontraron, le dijeron: Todos te buscan.

38.Él les dijo: Vámonos a otro lugar, a los pueblos vecinos, para que predique también allí; porque para eso he salido.

39.Salió, pues, a recorrer toda la Galilea, predicando en las sinagogas de ellos y expulsando los demonios.

40.Viene hacia él un leproso suplicándole, y arrodillándose, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41.Y, movido a compasión, Jesús extendió la mano, le tocó, y le dijo: Quiero, ¡queda limpio!

42.Al instante le dejó la lepra, y quedó limpio.

43.Entonces le advirtió severamente, y le despidió luego,

44.y le dijo: Mira que no digas nada a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés ordenó, para que les sirva de testimonio.

45.Pero él salió y comenzó a proclamarlo abiertamente y a divulgar el hecho, de tal manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares despoblados; y venían a él de todas partes.